

Domingo XXIX del Tiempo ordinario

Ciclo B

“El Hijo del hombre ha venido a dar su vida en rescate por muchos”

Marcos 10, 35-45



Imagen de la Campaña del Domund 2024

Isaías 53, 10-11 • “Al entregar su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años”

Salmo 32 • “Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de Ti”

Hebreos 4, 14-16 • “Comparezcamos confiados ante el trono de la gracia”

Marcos 10, 35-45 • “El Hijo del hombre ha venido a dar su vida en rescate por muchos”

Reflexión y oración

- Hay unas etapas a realizar para profundizar en la Palabra de Dios: escucharla, meditarla, estudiarla, contemplarla... Es así como llegaremos a beber y a saciarnos de esa fuente de agua viva.
- Que sea verdad en nosotros lo del salmista: “Gustad y ved qué bueno es el Señor” (Salmo 34).
- No perdamos nunca de vista que el conocimiento de Jesucristo es obra del Espíritu, por tanto es un don que recibimos y que hemos de pedir.
- Le pido a Dios Padre que su Espíritu me ilumine para que me descubra el rostro de Jesús y lo que Él espera de mí, de mi Equipo de Vida, de mi comunidad...
- Contemplo a los dos hermanos que se acercan a Jesús, sus compañeros Apóstoles están a la vera mirando y escuchando y por tanto mordiéndose la lengua porque ellos también pretenden lo que mismo que los dos hermanos. Así es la vida.
- ¿Qué hace Jesús? Les muestra su prioridad, su manera de ser, que está en contraposición con lo que ellos pretenden que al fin y al cabo no es otra que lo que todo el mundo pretende.
- Jesús les ofrece su persona como imagen a imitar.
- Y marca la línea de actuación para todos aquellos que quieran ser sus seguidores: el servicio.
- Escucho esta propuesta de Jesús dirigida a mi vida.
- ¿Cómo ando de servicio allí donde me encuentro: familia, barrio, trabajo, equipo, grupo, comunidad, asociación, movimiento, etc?
- Llamadas. Oro a partir de lo contemplado.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- En esta ocasión los protagonistas son los Apóstoles y Jesús. Dos de los Apóstoles, los hijos del Zebedeo, son más explícitos y le manifiestan a Jesús sus aspiraciones: ser los primeros, pero los demás tenían los mismos deseos, lo que sucede es que no los expresan (35.41).
 - Al relacionarnos con Jesús constatamos que nos ofrece un estilo de vida, unos valores que no suelen ser los de este mundo. No se nos suele decir en nuestros ambientes “El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos”. (43-44). Más bien la propuesta suele ser bien contraria a lo que dice Jesús.
 - Al escuchar y mirar a Jesús vemos que va por otro camino, tiene un estilo de vida diferente: “Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen...” (42). Todos sus Apóstoles participan de las aspiraciones del mundo y están lejos de la propuesta de Jesús, por eso para ser seguidores de Jesús han de convertirse.
 - Por lo que hoy, y en otras circunstancias, como en el lavatorio de los pies, observamos que Jesús insiste en que el servicio es una de las actitudes que han de estar presentes en toda comunidad cristiana (Jn 13).
 - Y todo ello porque ese ha sido su camino, esa ha sido su manera de hacer: “Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos” (45).
- Jesús, como hizo su Madre (“He aquí la esclava del Señor” Lc 1,38), ha hecho de

su vida un acto de servicio a Dios y a la humanidad.

- En el texto vemos que todos los Apóstoles van por otro camino, totalmente contrario al que vive Jesús.
- Jesús que es un auténtico maestro no desperdicia ninguna ocasión para ejercer su magisterio y como siempre lo hace partiendo de la vida, de lo que ve, de lo que acontece (42).
- No anda con teorías y abstracciones sino que lo que dice está muy pegado a tierra.
- La Iglesia, toda ella, está llamada a entrar por ese camino del servicio para ser de verdad seguidora de Jesús.



El que quiera ser grande entre vosotros sea vuestro servidor. Porque el Hijo del Hombre... ha venido a servir

Señor Jesús,
una vez más Tú eres claro y directo.

Gracias por tu sinceridad.

Lo que hoy les dices a los Apóstoles
nos lo estás diciendo a nosotros:

Servir y no mandar

o si toca mandar hacer del mando un acto de
servicio,

y desde el amor, es lo que nos estás ofreciendo
como manera de vivir y de estar en el mundo.

Y esta manera de actuar no es una elucubración
tuya

es lo que vives, esa es tu manera de ser
y eso que estás por encima de todos y de todo:
¡Qué ejemplo tan maravilloso!

Esa es tu vida que te sale de dentro
y nos la ofreces a los que queremos
ser tus seguidores:

"Porque el Hijo del hombre no ha venido
a ser servido, sino a servir y dar su vida
en rescate por la multitud".

¡Qué bochorno sentirías, Señor Jesús,
al oír la petición de los hijos del Zebedeo
y constatar después que todo el grupo
pensaba lo mismo!

¡Qué lástima, tanto tiempo con ellos
y todavía no habían percibido el sentido de tu
vida!

Estaban junto a Ti pero todavía no te conocían.

Es posible que algo parecido me suceda también a
mí.

Te conocemos, Señor Jesús,
en tu Palabra, en la Eucaristía,
en las celebraciones, en los encuentros,
en las reuniones ... estamos cerca de Ti y quizás,
como en el caso de los Apóstoles,
mantenemos los deseos y aspiraciones del mundo,
no hacemos nuestros tus Proyectos.

Perdón por las veces que no servimos
y lo peor del caso por cuantas veces nos servimos
de...



Una vez más, nos ofreces tu vida como espejo,
para que te miremos, te contemplemos
y saquemos las consecuencias pertinentes.

Como a los hijos del Zebedeo,
en más de una ocasión, nos estarás diciendo:
"No sabéis lo que pedís".

Hoy, Señor Jesús,
quiero darte gracias de las personas
que han hecho del servicio su estilo de vida.
Yo conozco alguna de ellas,
que están siempre dispuestas
a servir a la comunidad
y lo hacen con alegría y sencillez.

Gracias por cada una.
Con su servicio dan vida a la comunidad:
en Cáritas, en la catequesis, en la liturgia,
en la limpieza de la iglesia, en una asociación,
en el vecindario, en un partido político o sindicato,
en la Asociación, en los grupos
en los que participan...

Gracias, Señor Jesús,
por todas estas personas que saben servir
como Tú servías.



VER

«A veces da la impresión de que seguir a Jesucristo es como un castigo o una exigencia que pesa sobre los hombros de los cristianos». Con estas palabras comienza D. José M^a Calderón, director de las Obras Misionales Pontificias en España, la presentación de la Jornada del DOMUND que hoy celebramos. Y hemos de confesar que para muchos es así: por ser cristiano hay que cumplir unos mandamientos y seguir un comportamiento moral que nos obliga a muchas renunciaciones; la Eucaristía se convierte en un precepto que procuro quitarme de encima cuanto antes el sábado por la tarde para tener el domingo 'libre'; y hasta los compromisos evangelizadores en la parroquia o en otros ámbitos eclesiales se viven como una carga que conlleva demasiado trabajo y pocas satisfacciones.



JUZGAR

Desde esta perspectiva, quienes viven así su seguimiento de Jesucristo se verán reflejados (erróneamente) en las palabras con que ha comenzado la 1^a lectura: *“El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento”*. Forma parte de una sección del libro del profeta Isaías conocida como 'El Cántico del Siervo Sufriente', que indica que el Plan de salvación de Dios pasa a través del sufrimiento voluntario del Siervo. La reflexión cristiana ve en estas palabras una prefiguración de la Pasión de Jesucristo, como hoy nos ha dicho en el Evangelio: *“Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos”*.

Santiago y Juan están viviendo el seguimiento de Jesús como una exigencia que les pesa y por eso piden a Jesús: *“Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda”*, pero Jesús les responde: *“El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos”*. Parece que así Jesús refuerza su idea de la carga y exigencia que supone seguirle, y que obliga a ser 'servidor' y 'esclavo'; pero Jesús conoce la continuación del pasaje de Isaías que también hemos escuchado: *“Por los trabajos de su alma verá la luz...”*. Jesús quiere que sus discípulos de entonces y de ahora comprendamos que es verdad que seguirle es exigente, pero esa exigencia no debemos vivirla como una carga o un castigo, sino que, cuando la aceptamos como respuesta a la llamada de Dios, puede tener un poder transformador, precisamente por la entrega y el sacrificio.

Las palabras de Jesús van dirigidas a todos nosotros, pero hoy nos sirven para valorar y agradecer el trabajo de algunos miembros de la Iglesia que están anunciando el Evangelio en territorios lejanos: los misioneros. Ellos son un reflejo de lo que la 2^a lectura ha dicho de Jesús: *“No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades...”*. Los misioneros 'padecen con' quienes viven en situaciones de pobreza, tanto material como la mayor pobreza, que es desconocer a Cristo. Por eso, no buscan puestos de honor allí donde son enviados, sino que se hacen servidores y trabajan y sufren para que otros puedan conocer, amar y seguir a Cristo.

Los misioneros hacen vida el lema de este año: **“ID E INVITAD A TODOS AL BANQUETE”**. Como dice José M^a Calderón: «Jesús ha venido a este nuestro mundo para que la persona, de cualquier condición, raza, color, situación social... pueda descubrir el verdadero motivo de la esperanza capaz de hacer superar las dificultades y las cruces. Por eso, el Señor nos envía: **“Id”**, salid, buscad a quien todavía no ha encontrado el verdadero sentido de su vida. **“E invitad a todos al banquete”**, para que los hombres y mujeres de hoy tengan la oportunidad de descubrir que el Señor les llama, les invita, les ama. Y el banquete al que Jesús nos está invitando se hace presente ya en nuestro mundo actual. El Señor quiere invitar a todos a participar del banquete de la Eucaristía, en que Él mismo se nos da como alimento, como viático para la vida eterna».



ACTUAR

El lema de este año rompe con la impresión de que seguir a Jesucristo es un castigo o una exigencia que pesa sobre los hombros de los cristianos. Es verdad que lleva trabajo y a veces sufrimiento, y que requiere una actitud de servicio sin esperar recompensa; pero el DOMUND nos hace recordar lo afortunados que somos por conocer a Jesús y su Evangelio. Y también nos recuerda que Él cuenta con nosotros para ser sus discípulos misioneros, para invitar a otros a que se unan a su gran banquete, ya ahora en la Eucaristía y un día en su Reino. Sintámonos enviados a esta misión de la Iglesia y apoyemos con nuestra oración y nuestro donativo a los misioneros, para que muchos hombres y mujeres puedan entrar en el banquete de Dios.